

# Discurso de recepción de la académica Mu-kien Adriana Sang Ben

Lic. José Chez Checo\*

“Señor presidente de la Academia Dominicana  
de la Historia, Distinguidos Académicos,

Familia Sang Ben,

Señoras y señores:

Más que un discurso, quisiera que esto que voy a decirles no lo reciban sólo como unas palabras que estoy obligado a pronunciar, y esto por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque es de rigor que un académico reciba al nuevo Miembro de Número que ingresa a la institución para darle la bienvenida en nombre de la misma y, en segundo lugar, por una decisión expresa de Mu-Kien Sang Ben, ya que todo académico que ingresa tiene la libertad de escoger al colega que desea le reciba.

- 
- Miembro de Número y Secretario de la Academia Dominicana de la Historia.



Creo que en Mu-Kien lo que ha primado ha sido el afecto y la amistad que nos profesamos desde hace bastante años; o talvez lo que yo he denominado “la llamada de la sangre”. Me siento doblemente contento esta noche, porque ya no soy el único dominico-chino en esta Academia, sino que tengo una excelente compañera en la persona de Mu-Kien Sang.

La felicito y le expreso en nombre de la Academia Dominicana de la Historia que nos sentimos muy contentos de su ingreso aquí esta noche ya que como ella expresaba en su discurso, ostenta el honor de ser la segunda mujer en la historia de la Academia. Esperamos que en sucesivos años ingresen otras académicas.

Eso es en realidad muy importante, porque las mujeres como historiadoras tienen una forma muy peculiar de enfocar el pasado. Por ejemplo, Mu-Kien como historiadora sigue el principio de Cicerón quien consideraba que la historia era la maestra de la vida. Ella siempre se ha preocupado, y creo que de ahí se deriva la selección del tema de su discurso, por unir el presente con el pasado y, además, se ha interesado en ver y explicar el presente en función de ese pasado. Pero además de ser una historiadora de estos tiempos y muy profesional, en el genuino sentido de la palabra, Mu-Kien Sang Ben posee otra cualidad que ella misma se ha encargado de enfatizar en un reciente artículo que publicó el renovado periódico *El Caribe*, con motivo del Día del Maestro, donde recalca que aunque es historiadora, prefería considerarse una educadora por vocación.



En ese sentido, yo creo que ella asume el magisterio de la misma forma que Eugenio María de Hostos y Pedro Henríquez Ureña, por citar dos grandes paradigmas de la educación en nuestro país y en el continente.

Ese artículo tan interesante recomiendo leerlo, si quieren comprender a la Mu-Kien historiadora, administradora y poseedora de otras facetas de las que les voy a tratar más adelante. Considero que tiene sobrada razón al autopercebirse como una educadora porque todo lo que hace lo realiza en esa función que le produce mucho gozo, según sus propias palabras. Ahí descubre lo feliz que se siente cuando transmite sus conocimientos, cuando ve que sus discípulos comienzan, gracias a los conocimientos que ella les aporta, a transformar sus vidas. Nos alegra que ella se sienta tan satisfecha en el rol noble de educadora y maestra no profesora. Ustedes saben la diferencia que existe, que no es solamente lingüística, entre profesora y educadora: la primera sólo transmite conocimientos, la segunda forma y enseña un estilo para percibir las cosas y los hechos.

Hay otra faceta también en Mu-Kien, fruto talvez de los años de su formación juvenil, muy marcada, y es la especie de mesianismo intelectual que ella exhibe. Ustedes notaron cuando fue leído su *currículum vitae* que ella es directora del muy exitoso plan de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, denominado Programa de Iniciativas Democráticas (PID). Administrar ese programa le ha permitido estar al tanto de toda una serie de iniciativas gerenciales, intelectuales e institucionales



en torno a la problemática de crear instituciones que unan esfuerzos en la línea del fomento y desarrollo de la democracia en la República Dominicana.

Yo me atrevería a decir que Mu-Kien, por su trabajo en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, sus cualidades intelectuales, su obra y, también, por el interés que despierta en el periodismo de género que se ejerce en el país, como una fuente permanente de ideas y planteamientos, es una de las personas más entrevistadas en el país. No transcurre una semana sin que un periodista no se acerque a ella para entrevistarla. Y si se analiza la última *inerviú* que le hizo Carmen Imbert Brugal hace unos dos o tres días en el periódico *Hoy*, se notará que ella aprovecha esas entrevistas para darle un sentido pedagógico, porque le sirven de escenario para plantear lo que ella cree que es y debe ser la sociedad dominicana.

Esa actitud, esa vocación pedagógica de Mu-Kien está latente en los artículos que escribe en los periódicos y revistas. Ahora mismo está en receso, pero en los años 93 al 95 tenía una columna fija en la revista *Rumbo* cuya redacción abandonó porque no se sentía totalmente libre para expresar su pensamiento.

Tomar en cuenta esas cualidades que exhibe Mu-Kien como historiadora, educadora y administradora de proyectos institucionales, ayuda a entender un poco su discurso. No lo voy a comentar de nuevo porque sería un abuso de mi parte, pero sí



quiero recoger del mismo la parte en la que ella no quiso abundar y que se centra no en el discurso en sí sino en la parte introductoria, que es algo muy importante en su vida.

Ustedes se sorprenderán de que aquí estén todos sus hermanos, sobrinos y cuñados. Eso no es raro, porque una de las características más acentuadas en la vida de Mu-Kien, y que hay que tener en cuenta para poder entender su trabajo intelectual, es su alto sentido de la familia. Ella no quiso abundar mucho en ese aspecto porque le iba a traer recuerdos muy sentimentales, como la ausencia de sus padres, don Miguel y doña Ana. Ellos hubieran querido acompañarla esta noche. Sin embargo, donde quiera que se encuentren deben sentirse muy orgullosos de que su hija ingrese esta noche como Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.

El discurso de Mu-Kien, muy bien estructurado, está subdividido en tres partes fundamentales. La primera parte se refiere al contexto de la dictadura de Trujillo en el ámbito caribeño, y sobre todo las alianzas que quiso establecer el dictador con los otros dictadores de la región, como Pérez Jiménez en Venezuela, en contra de los gobernantes liberales.

En la segunda parte habla sucintamente de Luis Muñoz Marín, especialmente de los aspectos más importantes en su vida, entre ellos, la creación de ese “híbrido neocolonial” que se llama Estado Libre Asociado. Pero como ella muy bien dice en su discurso, es paradójico que siendo esa criatura de Luis Muñoz



Marín desde el punto de vista ideológico más atrasada que las corrientes liberales y avanzadas que se le oponían, como la independentista, por ejemplo, fuera aquélla la que tuviera éxito y se estableciera y no los proyectos contrarios.

Y en un tercer apartado expone la lucha de Trujillo contra Luis Muñoz Marín, sobre todo a partir de aquellos momentos donde éste apoyó a los opositores del tirano dominicano.

Considero que el discurso de Mu-Kien posee cinco grandes características que quiero destacar. En primer lugar, el mismo refleja gran capacidad de síntesis de su autora porque el trabajo que se va a publicar en la revista *Clío*, órgano de la Academia Dominicana de la Historia, es más extenso.

En segundo lugar, hay que resaltar que el discurso está muy bien enfocado desde el punto de vista conceptual, y las ideas son muy claras y concisas. En tercer lugar, yo creo que es un tema importante en la vida intelectual de Mu-Kien, porque como ella dice está adentrándose, y así lo prueba el libro publicado por la Cancillería y este discurso, en asuntos relacionados con el siglo XX. Los temas de la historia contemporánea dominicana, desde hace mucho tiempo, han comenzado a ser enfocados desde el punto de vista académico, sobre todo aquellos ligados a la dictadura, como lo prueban las obras de Bernardo Vega y Roberto Cassá, por citar sólo dos autores.

A mí personalmente me parece muy interesante su deseo de investigar y reflexionar sobre temas del siglo XX, pero creo, y no



pierdo las esperanzas de que suceda pronto, que ella debe volver a trabajar el siglo XIX, sobre todo en el campo de la biografía política. Ella investigó a Báez, Lilís y Espailat, pero todavía hay muchos personajes de la historia política dominicana, especialmente de la segunda mitad del siglo XIX, que ameritan que se realicen investigaciones con la profundidad con que ella sabe hacerlas. Para mencionar un caso, a modo de muestra, considero que una figura como Cesáreo Guillermo requiere todavía un buen trabajo biográfico.

En cuarto lugar, yo creo que hay que destacar en el discurso de Mu-Kien el uso de fuentes documentales inéditas. Ella ha tenido la oportunidad, junto a un equipo de colaboradores, de conocer la gran riqueza que tienen los archivos de la Cancillería. Además, ha tenido la ventaja de que algunos historiadores puertorriqueños le hayan facilitado documentación de los archivos de la vecina isla para estos trabajos.

Y finalmente, una quinta característica del discurso de Mu-Kien, es que demuestra la importancia sobre el cómo pueden hacerse o deberían realizarse investigaciones teniendo una visión más regional, de la zona del Caribe al menos en una etapa específica de la historia de Puerto Rico y República Dominicana.

Para terminar, quisiera hacer tres reflexiones o exhortaciones finales. Nosotros quisiéramos que Mu-Kien, con su juventud, talento y formación continúe haciendo, como hasta



hora lo ha hecho, sus valiosos aportes a la historiografía dominicana. El país conoce cuatro o cinco buenos trabajos suyos, dos de ellos laureados en los concursos anuales de Educación. Pero lo que más quisiéramos es que ella siga aportando como historiadora, con ese sentido moderno de sus investigaciones y enfoques, utilizando fuentes primarias. Todos sabemos, por los artículos que ella escribió en *Rumbo* y en los periódicos acerca de los archivos, la importancia que ella le confiere como historiadora profesional a las fuentes primarias. Y sobre todo, que siga enfocando temas de interés social y de actualidad como los tratados en su discurso. Que siga siendo, como hasta ahora la hemos conocido sencilla, sincera y honesta, algunas veces hasta la ingenuidad, expresando las cosas como las siente, ya que eso revela un gran valor.

Por último, como Mu-Kien decía en su discurso, que siga acrecentando el amor por nuestro pueblo, que como ella decía ha cultivado a través de los años, que lo siga manteniendo y que no desfallezca de tal manera que no vuelva a repetir lo expresado en una reciente entrevista de que se sentía un poco frustrada porque, en cierto sentido, había fracasado su generación. Todavía su generación, la de los años 60 y 70, no ha gobernado el país. Algún día lo hará.

Muchas gracias”.

